

'Por el cambio climático, la vida de los jóvenes será más difícil': dice Ashok Khosla

El presidente del Club de Roma y de la red ambiental más grande del mundo, admite que la humanidad no está en peligro de extinción, pero advierte que el planeta será muy diferente al actual.

Que la economía no resuelve todo suena de Perogrullo en estos días, cuando el planeta soporta la peor recesión desde la crisis de 1929. Pero decirlo a finales de los 60, cuando pocos discutían las bondades del desarrollo material y del bienestar obtenido mediante el consumo, es otra cosa.

Eso fue precisamente lo que hizo el Club de Roma, conocido internacionalmente desde 1972, cuando causó revuelo con su libro *Los límites del crecimiento*, que advirtió sobre la insuficiencia de los recursos naturales frente a la voracidad humana. La investigación, encargada a científicos del MIT y descalificada en su momento por 'exagerada', terminó sentando las bases del ambientalismo moderno.

Casi 40 años después del emblemático estudio, el Club de Roma sigue buscando que los líderes del mundo entiendan que sus llamados a emprender "una nueva senda para el desarrollo" -como se llama su programa hasta el 2012- no son fruto del catastrofismo, sino de una visión de largo plazo.

En la misma ciudad en la que nació este grupo de pensadores, EL TIEMPO habló con uno de sus dos copresidentes, el indio Ashok Khosla, quien también preside la UICN, la red ambiental más antigua y grande del mundo.

¿El deterioro ambiental es el problema más grave que enfrenta hoy la humanidad?

El Club de Roma no aborda los asuntos ambientales y de los recursos naturales de manera aislada, sino como parte de un sistema de cosas, y con una visión de largo plazo. Desde el comienzo nos preocuparon dos fenómenos: un mundo muy injusto, con poca gente con buenas economías y un montón que no lo pasa tan bien, y el agotamiento de los recursos. Buena parte de nuestro trabajo durante estos 40 años ha sido buscar las causas de esos problemas y cómo solucionarlos.

Muchos de ellos tienen raíces en la economía, los sistemas de producción y consumo, y el arreglo institucional, que a menudo da señales equivocadas con impuestos e incentivos que promueven malas prácticas y desalientan las buenas.

En resumen, nuestra aproximación a los problemas no es solamente ambiental, pues eso podría llevarnos a las respuestas equivocadas.

¿Qué tan ajustadas a la realidad fueron las predicciones de 'Los límites del crecimiento'?

El libro fue publicado en 1972, basado en una investigación desarrollada desde 1969. Lo que

es realmente sorprendente es que a partir de unos datos y una metodología primitivos (esta última basada en el uso de los primeros computadores), llegó a conclusiones que se han convertido en realidad 30 años después.

El modelo que se usó, que fue rudimentario pero muy robusto (una aplicación informática llamada World), nos dio elementos para saber que, si seguimos usando los recursos como venimos haciéndolo, en algún punto la situación se saldrá de curso y habrá un colapso.

Es cierto que en términos generales eso no ha ocurrido, pero también lo es que las personas pobres del Tercer Mundo ya colapsaron, a causa del modelo económico.

A pesar de las limitaciones con que fue hecho, el mundo va por la vía trazada en ese estudio, que hizo una proyección a 100 años.

Pero el libro también ha recibido críticas...

Muchos académicos y medios critican Los límites del crecimiento por las razones equivocadas. Yo creo que probablemente no lo leyeron, porque hablan de temas que no son parte del libro, como la energía.

¿Qué tan cerca estamos del punto de no retorno?

Científicos muy serios piensan que en el campo climático ya lo pasamos. En realidad, depende de lo que sea aceptable para cada uno. Al fin y al cabo, el planeta estará aquí y habrá vida: cucarachas, por ejemplo. Yo considero inaceptable que la gente muera de hambre, y eso ya ocurre.

Si el punto de no retorno es aquel después del cual la extinción de la especie será inevitable, no lo hemos cruzado. Nuestra civilización no está al borde de la desaparición, pero sí cambiará. Cuando hablo con jóvenes les digo que deben entender que la vida va a ser más difícil para ellos, que deberán aprender a sobrevivir en un mundo diferente al nuestro. En esencia, esto es un punto de retorno.

En términos de capacidad del planeta, es probable que ya hayamos sobrepasado el umbral en términos de población y consumo.

El tema demográfico fue precisamente el eje de su mensaje al centenar de legisladores de todo el mundo que acaba de reunirse en Roma como antesala de la cumbre del G8 (que se realizará la semana próxima en L'Aquila, Italia)...

Así es. Les hablé de cómo podemos impactar las metas de población con un cambio en la forma en que educamos a las niñas. Las estadísticas demuestran que la fertilidad (número de hijos) es inversamente proporcional al nivel de escolaridad; también, a indicadores como el desarrollo humano, el PIB per cápita y el consumo de energía. En otras palabras, la gente que vive bien no tiene tantos bebés.

¿Y qué propone usted?

Invertir en buenas escuelas, y enviar a las niñas allí. Además, suministrarles un poco de

energía para cocinar y otras actividades... ¡En India están teniendo hijos porque necesitan brazos para ir a recoger agua!

¿El Club de Roma percibe que el mundo está cambiando de rumbo o que vamos hacia el despeñadero?

La mayoría de los cerca de 65 miembros que tiene el Club (entre ellos el ex canciller israelí Shlomo Ben-Ami, la colombiana Noemí Sanín y Juan Luis Cebrián, consejero delegado del grupo español Prisa) están en él porque creen que no todo es malo y que su trabajo puede tener alguna influencia sobre las políticas.

El Club de Roma fue formado por personas de la industria y del gobierno que, cuando todos decían que los problemas se solucionarían con más y más economía, se dieron cuenta de que las cosas no funcionan así. Eso, que está en el ADN de la organización, sigue siendo verdad hoy.

Las compañías tienen que tomar decisiones pensando en los próximos 3 meses. Los gobiernos, en los siguientes 4, 5 ó 6 años. Eso es imposible.

Con una visión de largo plazo, la humanidad tiene que tomar hoy una decisión: ¿Preferimos tecnologías pesadas que se traduzcan en grandes diques, minas, puertos y autopistas, o sistemas locales que permitan una vida decente y que, en muchos casos, particularmente en el de la energía, podrían ser la única forma de salvar el planeta?

En ese sentido, hay un proyecto ejemplar en Colombia, llamado Las Gaviotas, que no solo es autosostenible sino que ha logrado convertir las sabanas del Vichada en bosque tropical.

ESTE ARTÍCULO FUE POSIBLE GRACIAS A UNA INVITACIÓN DE LA ALIANZA DE COMUNICADORES PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE (COM+)

BERNARDO BEJARANO G.
ENVIADO ESPECIAL DE EL TIEMPO
ROMA

Periódico El Tiempo
Sección Medio ambiente
Fecha de publicación
27 de junio de 2009
Bogotá D.C, Colombia.